



No hay semáforos, no hay autopistas, y el único tráfico es el de los **bancos de peces** que cruzan los arrecifes o el de los **dhonis** (las embarcaciones tradicionales de madera)

total. Por otro lado, las Water Villas con piscina son santuarios de serenidad. La sensación es de amplitud, de respirar el mismo aire que el océano.

La propuesta culinaria de Varu es un viaje en sí mismo, diseñado para paladares exigentes que buscan autenticidad. Además de opciones magníficas como NÜ o Charcoal, hay dos joyas que merecen una mención especial por su singularidad.

La primera es Kaagé, un restaurante que es también un museo vivo de la gastronomía maldiva. Diseñado como una casa tradicional, Kaagé invita a los comensales a un viaje histórico a través de los sabores. Maldivas ha sido durante siglos un cruce de caminos en el Índico, y su cocina refleja influencias árabes, indias, de Sri Lanka y africanas. Desde los currys de atún hasta los sabores complejos del coco y las especias locales, cada bocado en Kaagé es una lección de historia y cultura, una forma de entender el país a través del gusto, algo que a menudo se pasa por alto en los resorts internacionales estándar.

La segunda es el Teppanyaki Over Water. La cocina japonesa requiere precisión y respeto por el producto, valores que enca-

jan perfectamente con la filosofía de Varu. Situado sobre la laguna, este restaurante ofrece una experiencia teatral donde el chef prepara los platos frente a los comensales. Disfrutar de un corte de wagyu o de marisco recién pescado mientras la brisa atraviesa el espacio abierto convierte la comida en un recuerdo imborrable.

El bienestar en Varu también se entiende como una reconexión con los elementos. El spa ELE|NA está situado sobre el agua, y las salas de tratamiento están completamente rodeados por el océano. Mientras las terapeutas aplican masajes balineses, el huésped puede contemplar las maravillosas vistas que ofrece el océano. Es una terapia doble: el tacto relaja el cuerpo, mientras la vista calma la mente.

Las actividades en Varu están diseñadas para sumergir al visitante en el entorno sin agredirlo. El centro de deportes acuáticos ofrece desde paddle surf hasta excursiones de pesca tradicional o snorkel para nadar con mantarrayas y tortugas, respetando siempre la distancia y el hábitat de estas criaturas majestuosas. Es un lujo consciente, donde el disfrute del entorno conlleva la responsabilidad de admirarlo sin alterarlo.



El círculo perfecto

Regresar de Maldivas es despertar de un sueño lúcido. A medida que la lancha se aleja del atolón, dejando atrás las villas flotantes de Varu o la silueta vibrante de Ailafushi, uno se da cuenta de que algo ha cambiado internamente.

Uno se lleva la certeza de que existe un lugar donde el mundo no es gris, ni ruidoso, ni urgente. Se lleva el azul impregnado en la retina. Y al igual que las mareas vuelven a la orilla, el viajero que ha conocido la magia de estos atolones sabe, con seguridad, que tarde o temprano regresará a este rincón donde el océano abraza a la tierra y el tiempo se detiene.

funda y la elegancia serena del archipiélago. Situado al noroeste del atolón de Malé, a unos 40 minutos en lancha rápida (también se puede llegar en avioneta), Varu te recibe con una premisa diferente. En dhivehi, Varu connota fuerza, resistencia y vida en abundancia. Este resort de cinco estrellas sigue un concepto que busca que el lujo sea una extensión de la cultura y la naturaleza local.

La llegada a Varu es, en sí misma, una declaración de intenciones. El sonido de los tambores Boduberu, un ritmo ancestral que resuena en el pecho, da la bienvenida a los huéspedes, marcando el paso de lo profano a lo sagrado, de la rutina al des canso absoluto.

Las opciones de alojamiento en Varu son una oda a la privacidad y al lujo. Las villas se integran en la vegetación o se posan sobre la laguna con una elegancia discreta. Las Majlis Suite, por ejemplo, se esconden entre palmeras, ofreciendo un patio interior con piscina privada que garantiza una intimidad